

## PARDINAS

La alternancia debilitó la figura presidencial, los gobernadores reposicionaron su poder, el triunfo priista debilita más al actual primer mandatario.

# La revancha de los virreyes

JUAN E. PARDINAS

Los gobernadores estatales son los personajes más poderosos de la política mexicana. El presidente de la República dejó de ser el mandamás de la patria, para quedar convertido en una figura casi protocolaria. Con el nuevo equilibrio de fuerzas en el Congreso, el Ejecutivo perdió la facultad de vetar leyes o cambios constitucionales. La capacidad de aprobar el presupuesto quedó en manos de la "oposición" tricolor. Hablemos sin eufemismos. A partir del 1o. de septiembre, el PRI será el partido gobernante en México.

Cada gobernador tricolor contará con una bancada de emisarios en la Cámara de Diputados. La suma de estas bancadas regionales conformará la base del grupo parlamentario del PRI. Ellos tendrán la facultad de redactar el contenido de las leyes y decidirán la distribución del presupuesto entre los distintos niveles de gobierno. Los gobernadores proponen y sus diputados disponen. Al presidente de la República sólo le quedará acatar. Si existiera la reelección legislativa en México, los diputados priistas tendrían mayor autonomía de decisión frente a los mandatarios estatales y la burocracia que gobierna su partido. Sin la reelección, el futuro profesional de los legisladores no depende del voto de los ciudadanos, sino de la voluntad de sus jefes políticos.

El PAN llevó a cabo una campaña electoral focalizada en la seguridad pública. Todo el gobierno de Felipe Calderón quedó reducido a un solo tema: la lucha contra el crimen organizado. Ahora, el resultado de los comicios puede convertir la propaganda de Acción Nacional en una realidad de gobierno. Felipe Calderón continuará como comandante supremo de las Fuerzas Armadas y como jefe de la Policía Federal. Sin embargo, la política fiscal, el gasto social y la estrategia económica no se decidirán desde Los Pinos, sino en la

sede del PRI.

En los próximos meses y años se van a poner de moda los ataques al "centralismo del gobierno federal". El "federalismo moderno" será la causa favorita del nuevo partido en el poder. En el futuro cercano, vamos a escuchar muchos discursos a favor de entregar más presupuesto a los gobiernos estatales. La joya de esta corona son los 68 mil millones de pesos de la Secretaría de Desarrollo Social. Enrique Peña Nieto, Mario Marín, Fidel Herrera y sus demás colegas le traen ganas a una rebanada de ese pastel. El gasto social será el *casus belli* de la batalla presupuestal que comenzará en el otoño. Los gobernadores lanzarán frases conmovedoras como: "Yo conozco mejor las necesidades de los pobres de mi estado, que los burócratas de la Sedesol que están en la Ciudad de México". El PRI también nos mostrará estudios académicos donde se concluya que "la descentralización promueve el bienestar social".

En el viejo sistema, el presidente de la República era el amo de los dineros y de las clientelas políticas. El señor de Los Pinos decidía qué comunidad o grupo recibiría una prebenda presupuestal a cambio de sus votos y entusiasmos electorales. La democracia debilitó la figura presidencial, pero no acabó con el clientelismo. Muchos gobernadores han demostrado su maestría para aceitar sus maquinarias políticas con recursos presupuestales. Desde el triunfo de Vicente Fox, en el año 2000, ha habido 47 elecciones de gobernador (o cargo equivalente en la Ciudad de México), en 33 ocasiones el partido en el poder se levantó con el triunfo. Sólo en 14 ocasiones un par-



Continúa en siguiente hoja

Fecha <b>12.07.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>13</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

tido de oposición logró arrebatar la gubernatura. Estas cifras indican que un partido en un gobierno estatal tiene 70 por ciento de posibilidades de mantenerse en el poder. Una jornada como el domingo pasado, donde hubo cambio de partido en tres estados, es poco frecuente. La alternancia es la excepción a la regla del nuevo sistema político mexicano. El éxito de las maquinarias electorales se puede explicar, en buena medida, por mayor gasto en los estados con una débil rendición de cuentas. La discusión por el presupuesto del 2010 será la primer batalla del 2012.